COMENTARIO DE LA LECCIÓN

IV Trimestre de 2009
"Un pueblo en marcha: El libro de Números"

Lección 3
(10 al 17 de Octubre de 2009)

Adoración y consagración

Marcio Dias Guarda

Introducción

No son muchas las personas a las que les gustan los números, por eso, al mirar el título del libro que estamos estudiando este trimestre, pensando que están ante 36 capítulos repletos de cifras o estadísticas, pueden sentirse tentadas a no darle la debida importancia al estudio de esta importante porción de la Biblia.

Quien supera este preconcepto inicial y comienza a estudiar el libro de Números, percibe que no tiene tantas estadísticas, sino que se compone de una mezcla de leyes con narraciones. Estos relatos son, en líneas generales, dinámicos y curiosos, pero la transcripción de las variadas leyes, reglas y rituales puede constituir una parte difícil y agotadora para las mentes que tienen en alta estima a la libertad, la espontaneidad y la creatividad características de los tiempos actuales.

El desafío que nos es propuesto en este trimestre es que comprendamos de qué manera las reglas, el orden y las estructuras facilitan la relación con Dios, y colaboran en el progreso espiritual, al revelar importantes lecciones relacionadas con el plan de salvación, y que no necesariamente nos aprisionen en una rutina insulsa.

Cuando Dios estableció las reglas y rituales ceremoniales para el pueblo de Israel, ni bien salieron de Egipto, El estaba determinando algo más que un orden y transformando una multitud en una nación. Estaba proponiendo una dirección, un progreso, una senda, que había comenzado en la esclavitud y el caos de Egipto y debía terminar en la Tierra Prometida.

Para quienes habían pasado siglos sumergidos en una cultura adversa, disgregadora y politeísta, los rituales expresaban la verdad religiosa de manera visual (lo que sería equivalente a la televisión en nuestra cultura), y no de manera verbal (lo que equivaldría a la radio). Por eso, eso tiene mucho que decir para una generación como la nuestra, individualizada y peligrosamente informal.

A través de las ceremonias, el ser humano no sólo se comunicaba con Dios solicitando perdón, purificación, poder, victoria, salvación, sino que Dios hablaba al adorador que había sido aceptado, purificado, perdonado, etc. Ellas establecían formas, parámetros, canales de comunicación y oportunidades frecuentes y reiteradas para facilitar el acercamiento a Dios.

Además de las lecciones diarias acerca del interés de Dios por su pueblo y su presencia continua, ellas servían como un factor de identidad para el pueblo de Dios: quien las

practicaba estaba incluido, era un compañero de peregrinaje, era confiable; quien no las practicaba era gentil, no iba en la misma senda, y podía incluso ser un enemigo.

Teniendo todo esto en mente, no sólo al estudiar la lección que corresponde a esta semana, sino permanentemente al acercarnos al libro de Números, que aporta importantes revelaciones del carácter de Dios y también de la pecaminosidad humana, mientras Dios conducía a su pueblo desde Egipto hasta el Sinaí, de Sinaí hasta Cades, y finalmente hasta las planicies de Moab.

La consagración del altar

En esta sección, la Lección nos coloca ante el capítulo más largo del Pentateuco (89 versículos) y –a primera vista– uno de los más agotadores, pues repite el procedimiento y las ofrendas de los doce príncipes, los líderes de cada una de las doce tribus de Israel, los cuales trajeron los mismos objetos y animales para ofrecerlos en la ceremonia de inauguración del tabernáculo que debía acompañar al pueblo de Israel en su peregrinaje hasta Canaán.

Este evento ocurrió entre los días 1 y 12 del primer mes del segundo año posterior a la salida de Egipto, por lo que –cronológicamente hablando– lo podemos ubicar luego de Levítico 8:10.

Cada príncipe trajo:

- Una bandeja de plata (que servía para mezclar harinas o cereales) con un peso aproximado de 1.400 g.
- Un recipiente de plata, que serviría para recoger la sangre de los sacrificios, de un peso aproximado de 840 g.
- Una cuchara de oro, probablemente utilizada para recoger las cenizas, con un peso aproximado de 120 g.
- Todos los recipientes fueron ofrendados llenos de aceite, harina, e incienso.
- Un novillo, un carnero y un cordero (todos ellos de un año de edad) listos para los holocaustos.
- Un macho cabría para ofrenda para el pecado.
- Otros animales (2 bueyes, 5 carneros, 5 machos cabríos y 5 corderos), como ofrenda de paz.
- Cada dos príncipes se unieron para ofrendar un carro y una yunta de bueyes.

De esto podemos extraer algunas lecciones:

1. Todas las tribus tenían una posición igual ante Dios.
2. Todas participaron por partes iguales en el sostenimiento del sacerdocio.
3. Nadie se ausentó en la adoración a Dios. De manera solemne y participativa, cada uno reconoció que debía integrarse al plan de salvación.
4. Las ofrendas de adoración tenían un valor práctico, pues eran equipamiento y materiales esenciales que los sacerdotes y levitas utilizarían para desempeñar sus funciones.
5. Eran ofrendas especiales, valiosas y costosas, que representaban muy bien el esfuerzo de ofrendar con sacrificio lo mejor para Dios; por lo tanto, una lección de generosidad y desprendimiento.

6. La repetición meticulosa y detallada de cada dádiva personal, con el debido crédito, nombre por nombre, tribu por tribu, sin una síntesis o generalización, muestra cómo Dios valora a cada individuo como si fuera el único, no importa qué especio o tiempo se requiera para eso. Nos recuerda además que los registros celestiales son individuales y absolutamente detallados.

Comunión con Dios

En esta sección, la Lección destaca el último versículo de este memorable capítulo de la dedicación del altar del santuario, para mostrar la reacción de Dios, la manera maravillosa en cómo Dios respondió. **La adoración y el sacrificio nos acercan a Dios y nos preparan para escuchar su mensaje**.

Este versículo nos dice que Moisés entró en el tabernáculo, fue al encuentro de Dios en el lugar previamente acordado, y Dios fue a su encuentro, de manera gloriosa, solemne, además presentando un mensaje audible y claro. **Y la comunión con Dios es precisamente eso: una comunicación en dos sentidos, Dios oyendo y nosotros escuchando y obedeciendo**.

Tal como dice Gordon Whenham, "El tabernáculo no era un santuario vacío, sino el palacio del Dios Viviente".

Tanto al estudiar como al exponer esta sección, sugiero que se recuerden los conceptos de **trascendencia** e **inmanencia** (que fueron estudiados en la sección correspondiente al Lunes de la primera lección), pues están muy bien ilustrados por los textos bíblicos asignados a las respuestas de las preguntas de la lección correspondiente de la semana en curso.

La pregunta formulada en el folleto nos debiera llevar a una reflexión sobre nuestros privilegios (y consecuentes responsabilidades), pues hoy podemos ir hasta la presencia de Dios, directamente, a través de los méritos de Cristo, y no tenemos que detenernos en la puerta del tabernáculo dependiendo del sumo sacerdote, o de Moisés, para tener acceso al Lugar Santo o el Santísimo.

¿Con qué asiduidad y con qué espíritu hemos ejercido ese privilegio, y cuáles son los resultados evidentes de nuestro diálogo con la Divinidad?

Luz en el santuario

El capítulo 8 de Números describe la ceremonia de inauguración del altar de sacrificios, a partir de la cual el fuego jamás debía apagarse y culmina relatando como la *shekiná*, la gloria de Dios, se manifestó sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo. Eso ocurrió cuando Moisés entró en el tabernáculo. El autor de Números intercaló en el pasaje siguiente el relato de cómo fue encendido (y cómo debía mantenerse) el fuego de las lámparas en el Lugar Santo. Así se completa la relación: fuego continuo en el atrio; luz continua en la *menorah* en el Lugar Santo, y manifestación de la gloria divina (*shekiná*) en el Lugar Santísimo.

La luz y el fuego representan la presencia y la bendición vivificantes de Dios.

La ubicación del candelabro (*menorah*), proyectando su luz sobre la mesa de los panes ázimos (que representaban al pueblo de Dios siendo continuamente iluminados y asistidos por el Espíritu Santo), según se desprende del versículo 2, es otra de las lecciones a ser analizadas.

La Lección describe muy bien cómo era la *menorah* (con sus siete lámparas y su aceite), estableciendo el simbolismo de ese aceite con el Espíritu Santo, por medio de pasajes de Zacarías y Apocalipsis.

La dedicación de los levitas

En las secciones correspondientes al Miércoles y Jueves, la lección aborda la parte principal del capítulo 8, que trata acerca de la consagración de los levitas.

Tal vez sea bueno recordar algunos hechos que ya fueron presentados en la primera lección, para comprender los siguientes aspectos:

1. Los levitas quedaron fuera del censo de los israelitas, cuando se contaron todos los hombres de veinte años para arriba, con capacidad militar.
2. Eso fue determinado de esa manera porque la tribu de Leví fue escogida por Dios para oficiar a favor del pueblo, colaborando con los sacerdotes, encargándose del mantenimiento, el transporte y el armado/desarmado del tabernáculo, además de velar por la seguridad de las instalaciones. Así, los levitas son los precursores del diaconado.
3. Las tres familias de los levitas acampaban alrededor del tabernáculo (los meraritas, al norte; los coatitas, al sur; los gersonitas, al oeste; y Moisés, Aarón, y sus hijos, los sacerdotes, al este, hacia la entrada del tabernáculo.
4. Los **meraritas** eran los responsables del transporte, armado y conservación de las piezas más pesadas, estructurales, del tabernáculo (columnas, bases, tablas y varas). Por eso, recibieron cuatro carros y las cuatro yuntas de bueyes de la ofrenda de los príncipes.
5. Los **gersonitas** eran los responsables de los cortinados, coberturas, tejidos y piezas más livianas, y para ello recibieron dos carros y dos yuntas de bueyes.
6. Los **coatitas** recibieron el privilegio de cuidar los objetos más sagrados (el arca, el candelabro, la mesa y los altares), los cuales debían ser transportados en hombros y tratados con mucha reverencia, razón por la cual no recibieron ningún vehículo para transporte.
7. Los últimos versículos del capítulo 8 informan que los levitas comenzaban con los oficios a los veinticinco años de edad y se retiraban a los cincuenta. A partir de esa edad, todavía podían prestar un servicio, pero voluntario. Debido a que el texto de Números 4:3 menciona los treinta años de edad como comienzo efectivo del trabajo, se llega a la conclusión de que entre los veinticinco y los treinta años los levitas pasaban por un período de entrenamiento.
8. Siendo que Aarón y sus hijos fueron escogidos para conformar algo así como el “clero oficial”, todos los demás levitas pasaron a ser considerados como “laicos consagrados”, lo que justifica toda la ceremonia de consagración relatada en el capítulo 8 y el objeto de estudio en esta parte de la Lección.

La ceremonia de consagración incluía:

1. Aspersión de agua de expiación. El significado era ciertamente ceremonial; no había mérito en el agua, sino que representaba la purificación de todo pecado.

2. Rasura del vello corporal. Otra manera de demostrar limpieza, así como de una distinción externa, visible, separando a los levitas de los sacerdotes y los nazareos.
3. Lavado de las vestiduras. Los sacerdotes tenían un ropaje especial para cumplir con sus funciones, pero los levitas debían lavar y preparar sus mejores vestiduras para usar cuando estuvieran en servicio.
4. La purificación también incluía la mente y el corazón. Ninguna mancha, culpa o pesar debía interferir en la hora o en la actividad de un levita.
5. Los versículos 8 al 13 describen una conmovedora ceremonia en la cual los levitas impusieron las manos sobre los novillos y mediante el sacrificio de los animales fue hecha una simbólica expiación por ellos. O sea que los animales fueron muertos para que los levitas prosiguieran siendo una ofrenda viviente para el servicio.
6. A su vez, los levitas recibieron la imposición de manos de parte de los representantes de todas las tribus, recibiendo sobre ellos la responsabilidad de ser guardianes de la espiritualidad y el compromiso del ministerio especial en el santuario, en lugar de los primogénitos de Israel. Para una explicación detallada sobre el ritual de la ordenación a través de la imposición de manos, véase el *Estudio Adicional*, en la lección correspondiente al Viernes.
7. El versículo 15 añade que fueron presentados como “ofrenda”, lo que puede significar que la ceremonia debió haber incluido un desplazamiento de cada uno de los levitas hasta las proximidades de la entrada del santuario, en un movimiento orientado en dirección al lugar en el que ellos, a través de su oficio, gestos, palabras y ejemplo de vida, debían ayudar y conducir al pueblo; en dirección al santuario, al encuentro con Dios.

En la sección correspondiente al Miércoles, la Lección destaca el momento más profundamente significativo de la dedicación de los levitas, cuando se menciona que ellos fueron separados “para hacer expiación por los hijos de Israel”, o sea que fueron colocados como una especie de “pararrayos”, protegiendo al pueblo de ser alcanzados por la ira divina. Más que ayudar, enseñar y guiar, los levitas debían proteger al pueblo en todos los aspectos. Reflexionemos en esto, ¡puesto que tú y yo somos los levitas modernos!

Marcio Dias Guarda
Editor
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática